



CABILDOS MAYORES DEL RIO SINU Y RIO VERDE RESGUARDO EMBERA KATIO DEL ALTO SINU

Tomado de El Espectador, sábado 24 de Noviembre de 2007

La primera construcción sepultó 7.400 hectáreas de selva húmeda

El fantasma de Urrá II

El proyecto hidroeléctrico Urrá II podría causar iguales o peores daños ambientales y sociales que su antecesor, la represa Urrá I en la región del Valle del Sinú.

Ramiro Guzmán Arteaga / Especial para El Espectador

Urrá parece estar dispuesta a plagar el Valle del Sinú de miseria y abandono, a acabar con la comunidad de pescadores del Bajo Sinú, con la última estirpe de los embera kátios del Alto Sinú y a arrasar con la biodiversidad que todavía queda en el Nudo de Paramillo. Urrá I hirió de muerte al Valle y parece que la represa de Urrá II le dará la estocada final.

El ministro de Minas y Energía Hernán Martínez Torres soltó de un solo golpe y con desafiante comentario su propuesta de construir Urrá II: “No podemos atrasar el desarrollo del país por posiciones ambientalistas”. Pero Urrá II no sólo no controlará las inundaciones sino que acabará el Parque Natural Nudo de Paramillo. El Valle del Sinú, considerado uno de los más fértiles del mundo antes de Urrá I, pasará a ser un valle improductivo y muerto.

A los cordobeses se les ha vendido la idea de que por las inundaciones es necesario construir la segunda represa. Pero esas inundaciones, bien manejadas, son las que le dan vida al valle, tal como lo hicieron los indígenas zenúes en época prehispánica. En cambio, con Urrá II se incrementarán las inundaciones, porque se tendrán que deforestar 70.000 hectáreas de selva húmeda ecuatorial en el Nudo del Paramillo.

Ello significa que dejarán de existir los “colchones de vegetación” que sirven para amortiguar las correntías de aguas lluvias y éstas correrán sin ningún control sobre una superficie deforestada, lisa, lavada, cada vez más ácida. Verterán sus aguas directamente al lecho del río Sinú que terminará desbordándose. Además, como no habrá vegetación, el efecto de la erosión fluvial se duplicará y el sedimento en el lecho del río será peor.

La empresa asegura que la vida útil promedio de la actual hidroeléctrica es de 50 años, cuando realmente puede ser sólo de 20. Los directivos de Urrá S.A. se comprometieron a extraer el 80% de la biomasa cuando se hizo el llenado de Urrá I. Si Urrá I, con sólo haber sepultado 7.400 hectáreas de selva húmeda ecuatorial ha ocasionado el impacto ambiental que se conoce, ¿qué se puede esperar cuando Urrá II se sepulte 70.000 hectáreas?

Y, ¿qué decir del cambio climático? Puede parecer apocalíptico, pero los efectos del impacto ambiental con Urrá II contribuirán también al calentamiento global y al efecto invernadero, pues la cantidad de biomasa que quedará bajo las aguas, al descomponerse, producirá gas Metano (Ch₄) o gas de los pantanos, y este es uno de los más letales en el efecto invernadero.

Puntería profética

Mucho antes de la construcción de este proyecto, El Espectador fue el primer medio nacional que alertó sobre los graves problemas que traería para la cuenca del Sinú la construcción de Urrá I. En su momento, el periódico se apoyó en el ambientalista monteriano Paúl Sánchez Puche, quien hoy presta sus servicios científicos en el Jardín Botánico de Bogotá. Sus denuncias se cumplieron. La desaparición de la pesca y el descontrol en las inundaciones son evidentes.

Sánchez Puche también advirtió que la cuña salina penetraría varios kilómetros hacia el cauce del río. Hoy llega a San Bernardo del Viento y el impacto del salitre, que también es transportado por el aire, es el doble. Además dijo



CABILDOS MAYORES DEL RIO SINU Y RIO VERDE RESGUARDO EMBERA KATIO DEL ALTO SINU

que los embera katíos padecerían los rigores sociales, culturales y ambientales. Hoy, la realidad superó el pronóstico y además a los indígenas empezaron a matarlos, entre ellos, al cacique Kimy Pernía Domicó.

¿Dónde quedaron los estudios de Urrá y las previsiones optimistas contratadas por la compañía? ¿Los mismos que le vendieron a los cordobeses la idea de un proyecto multipropósito? ¿Para qué sirvieron los monitoreos sobre el recurso pesquero y los humedales? Un estudio de la Fundación del Sinú demuestra que en Córdoba se han secado 80 mil hectáreas de humedales.

La empresa Urrá S.A. dijo que haría estudios de erosión. La realidad muestra que se ha multiplicado en forma alarmante. Para sustentar el fenómeno de la erosión fluvial, los directivos de la compañía se apoyan en que el Sinú es un río joven, que no tiene estabilidad. Sin embargo, Sánchez Puche explicó que “en la historia de la humanidad se ha demostrado que cuando los procesos son naturales, los efectos de la erosión son mínimos, pero cuando el proceso es interrumpido por mecanismos artificiales, el efecto es catastrófico”.

Hoy Sánchez Puche sostiene que el río hoy no baja ni sube progresivamente su nivel, y que una medición que se produce de golpe, en menos de doce horas, como ocurrió en la segunda semana de octubre, hace que los taludes (barrancas u orillas de los ríos) se desplomen, porque absorben gran cantidad de agua que les representa un sobrepeso. Eso lo saben también los campesinos, aunque Urrá S.A. no lo reconoce.

Se le fueron las luces

¿Dónde está el turismo ecológico en su zona de influencia? ¿Dónde están las 300.000 hectáreas que el proyecto recuperaría para la agricultura? Apoyada en algunos estudios contratados, los representantes de la empresa Urrá S.A. sostenían que el bocachico no desaparecería porque se reproduciría aguas abajo. Desapareció, porque Urrá les cambió el “reloj biológico”.

La empresa Urrá S.A. está lejos de haber puesto en práctica un desarrollo sustentable. Se demostró que le interesó más la comercialización de la energía que la gente, que fueron más los perjuicios que los beneficios. Tampoco hubo “energía para todos”, como decía el comercial. La capacidad instalada del proyecto es sólo el 3% del total nacional.

La Comisión Mundial de Represas (CMR), un cuerpo independiente respaldado por el Banco Mundial para revisar con criterio científico el rendimiento de las grandes represas, realizó un estudio sobre las represas en el mundo y comprobó lo que los ambientalistas dicen: “Los daños sociales, ambientales y económicos causados por las grandes represas han sido muchísimo mayores de lo que admiten empresas y gobiernos”. El proceso que va de Urrá I a Urrá II terminará confirmando las conclusiones del estudio.